



FERNANDO MARQUEZ MIRANDA

1897-1961

Motivo de sentido pesar fué la noticia del fallecimiento de Fernando Márquez Miranda. Le conocimos a través de sus publicaciones y directamente gracias a un contacto personal que llegó a ser bien estrecho. Sencillo, ameno, generoso y cordial, dedicaba a la amistad los mejores frutos de una personalidad distinguida y culta.

Entregado desde su juventud al cultivo de la ciencia, arqueología y prehistoria fueron el objeto de su predilección. Dotado de espíritu universal, hurgó con afán de conocimiento, renovado siempre, dentro de los linderos de su patria como también en el ámbito americano, y no fue indiferente al espectáculo social y humano del viejo mundo. Creador por inclinación vocacional, toda su actividad estuvo encaminada a la recolección de hechos y datos en las fuentes mismas donde se producen, para ordenarlos y someterlos mas tarde al tamiz de una elaborada concepción. Trabajador infatigable, pasaba a renglón seguido de la consulta bibliográfica a la cátedra, y de la investigación de campo al libro que la resumía. Numerosas y selectas producciones

como "La navegación primitiva y las canoas monóxilas", "Arqueología de la Laguna de Lobos", los "Hallazgos arqueológicos chaqueños", los "Diaguitas de Argentina", la "Cultura chaco-santiagueña", dan prueba de ello.

Dejó por última vez su hermoso país, Argentina, para asistir al congreso de Historia realizado en Cuenca (Ecuador) por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en 1959. Vino luego a Quito y dió conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras y la Casa de la Cultura Ecuatoriana. El Maestro sabía prodigarse en todas partes y su presencia como huésped de nuestro hogar nos deparó una continua e inolvidable lección.

Como sabemos que sus mejores frutos están inéditos en dos o tres volúmenes, preguntamos en primer término al Instituto Panamericano del cual fué miembro y, luego, a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y al Museo de la Universidad de la Plata si pudieran retener y dar vida eterna, mediante su publicación, a lo que representa el summum de una vida de meditación y estudio. Esto sería el más alto homenaje que se pueda tributar a su memoria.

Antonio Santiana.